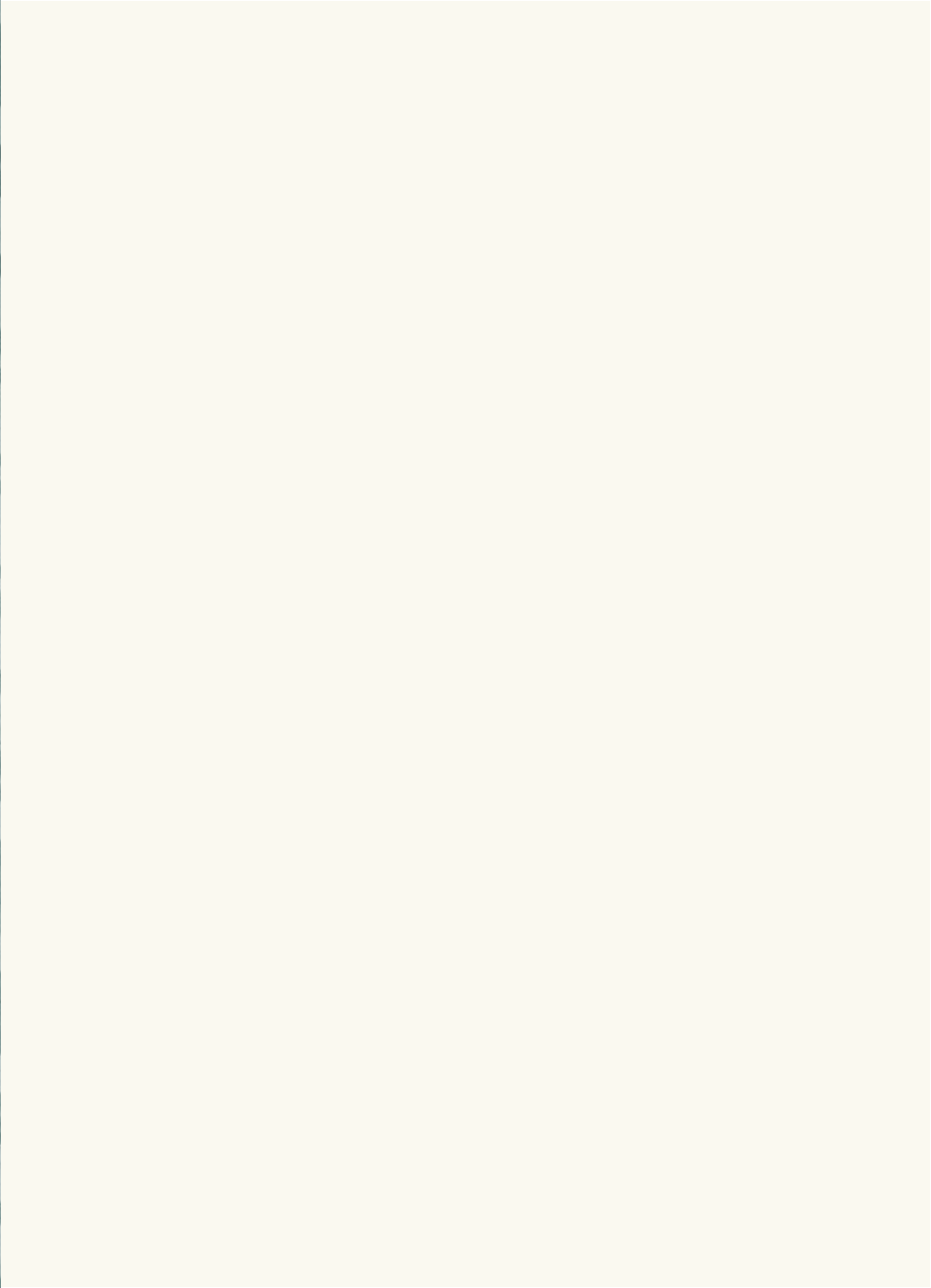


**DEJAME QUE TE CUENTE**



# DEJAME QUE TE CUENTE

Sergio Jalil



*Sin resignar sus sueños, este jinete peregrino  
enamorado de su caballo, sigue su marcha  
saltando entre las nubes.*



Señor Presidente: Hemos  
llegado a la tercer ma-  
ñidad desde que Ud.  
prometio, en conferencia  
de Prensa que tendríamos  
una Navidad Feliz.

«Cuando tenía tres años, Sergio comenzó a fantasear con el amigo imaginario, *el Quefe*. Vivía en la isla y lo venía a buscar para ayudar a la gente. La más preocupada por esta historia era una vecina de la familia, doña Rosario, que le pedía a mi mamá que lo hiciera tratar porque estaba enloqueciendo. Creo que mi mamá entendía que solamente era una fantasía infantil», cuenta Marcelo Jalil, uno de los hermanos de Sergio, militante fusilado el 17 de octubre de 1976 en la localidad cordobesa de Los Surgentes, junto a otros seis compañeros, la verdadera carta de presentación de Leopoldo Fortunato Galtieri como comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, con sede en Rosario.

\*\*\*



Julio Jalil y su compañera de toda la vida, Nelma Drake, construyeron una familia con tres hijos, Graciela, la mayor, Marcelo nacido tres años después y Sergio Abdo, que nació el 6 de febrero de 1956, era el hermano menor.

Sergio era rosarino, una excepción dentro de la familia Jalil, porque Marcelo y Graciela habían nacido en Casilda. Vivían en calle Güemes, entre Pueyrredón y Santiago, pleno barrio de Pichincha, la otrora geografía prostibularia rosarina, donde los burdeles dieron fama internacional a ciertas madamas hasta los años cuarenta.

Era un barrio de mucha vida nocturna y había conventillos frente a la casa de los tres hermanos. También estaban cerca la bodega Giol y los depósitos del vino Vaschetti, que le daba mucho movimiento al barrio durante el día. Los pibes jugaban a la pelota en la calle, pelota que muchas veces era de trapo hecha con medias enfundadas una dentro de otra, o lo que tomara

Socio N° 83041

Sergio A.

JALIL



*Mi hermano Sergio*

*Sergio era alegre, siempre  
tenía una broma para hacer.  
Éramos muy compañeros.*

la forma redonda y sirviera para patear un largo rato. La calle les mostró lo que fueron los duelos a cuchillo por el amor de una mujer, duelos con código inquebrantable que establecía que al salir la primera gota de sangre, la cosa se terminaba.

\*\*\*

De chicos, iban siempre a Casilda, donde vivían sus abuelos. Allí se sentían libres, eran muy compañeros, especialmente entre Marcelo y Sergio. En todas las travesuras, como hermano menor, Sergio salía ileso y sin culpa, siempre zafaba, por eso el abuelo decía que era un zorro, «zalat» en árabe.

\*\*\*

Don Jalil puso una tienda, casi como un mandato de los inmigrantes árabes que venían a estas tierras. Con el tiempo, hacia 1967, se mudarían a Arroyito. De esos años, Marcelo recuerda con emoción la primera vez que le pusieron los pantalones largos. Toda una ceremonia que ritualizaba el ingreso a la vida adulta, que traía otros problemas. Rosario en 1969 se conmovió con dos estallidos sociales y políticos que pasarían a la historia como los Rosariazos de mayo y septiembre, en medio de la dictadura del general Juan Carlos Onganía. En Juan José Paso y avenida Alberdi había una barricada grande. Marcelo tenía 16 años y Sergio 13.

«Yo iba y Sergio me seguía. Le decía que se vaya para casa, que mami se iba a enojar. Yo, como muchos otros íbamos ‘por la libre’ como se decía en aquel momento, no como organización, aunque yo ya militaba en el Partido Comunista Revolucionario», recuerda Marcelo.

\*\*\*



*Sergio Abdo Talil*

MES	Nº DE SOCIO
10083041	
24	34427
CUOTA	Nº OPERATIVO

Sergio y Marcelo hacían muchas cosas juntos. Les gustaban los caballos por la influencia del abuelo que en Siria había criado y que, al instalarse primero en Entre Ríos, siguió con el oficio. El abuelo además había prometido que le regalaría un caballo, así que los hermanos, con mucho entusiasmo, empezaron a comprar cosas y a prepararse. Cada vez que tenían oportunidad andaban a caballo, les apasionaba la briosa elegancia de su andar. Sergio practicaba equitación con caballos que le prestaban y se había comprado el equipo necesario para ese deporte. Aunque más que deportista Sergio quería ser un jinete, amaba a los caballos y disfrutaba de esa relación franca y silenciosa que se entablaba al galopar.

\*\*\*



El Club Argentino Sirio era más que un lugar en donde practicaban yudo y otras actividades, fue el ámbito en el que se hibridaba la cultura y las identidades que forman parte de la ciudad. Además, en la calle Dorrego, funcionaba la escuela árabe donde los tres hermanos iban a aprender el idioma de sus abuelos que reforzaba el sustrato que la tradición mostraba cotidianamente en la casa, y también aspectos de la tradición religiosa. Sergio imbuido por la tradición y muchas prácticas de la religión musulmana, que en parte practicaba la familia, había decidido, ya de grande, no comer nunca cerdo, que es considerado un animal impuro.

\*\*\*

Sergio y Marcelo fueron al Colegio Dante Alighieri y Graciela, al Normal N° 1. Sergio hizo allí todo el ciclo desde jardín de infantes hasta el tercer año cuando decidió partir a la Escuela Agrotécnica de Casilda. La Dante fue un lugar en el que se forjaron amistades para toda la vida y en aquel momento era un colegio con muchas inquietudes políticas entre sus alumnos, a tal punto que en sus reclamos a la dirección llegaron a «tomar» el colegio.

Cuando Sergio se fue a Casilda, Graciela sintió una gran tristeza, era la primera vez que se separaban. Lo extrañaba mucho. Y cuando ella se fue de viaje de estudios a Bariloche, la mamá, la increíble Nelma, contaba que Sergio, de la tristeza que le provocaba la casa sin su hermana, se fue a Casilda a la casa de sus tíos.

OR 5290710



Hay muchas formas de "seguir viviendo". Nuestros desaparecidos "seguirán viviendo" en la memoria de todos los pueblos del mundo. Nosotros, los que quedamos, podemos elegir: o congelamos los sueños de libertad en un capítulo de la historia, o los renovamos día a día en el intento permanente de la construcción de un futuro más justo. Sergio, siempre estás con nosotros.

Luego, con el transcurrir del tiempo y la situación política, Sergio siguió siempre muy relacionado con Graciela; con Marcelo, en cambio, por las diferentes posiciones y las frecuentes discusiones políticas, se fue abriendo una brecha cada vez más grande.

\*\*\*

Cuando Sergio cumplió diecisiete años emprendió un viaje de mochilero a Córdoba, con el «Gusi» Bouvier (asesinado por la dictadura también), el «Indio» Bessone y Néstor. Como buen aventurero escribía un diario de viaje que su mamá conservó.

Así describe el comienzo del viaje:  
«Llegué de Oscar a dedo en un Fiat 1500 rural, del gasista que arregló la cocina en casa. Acomodamos la mochila y fuimos hasta Urquiza y La Paz a tomar la L que nos dejó en el cruce de la ruta 9 y 16. En el ómnibus pensaba, cada cuadra, cada metro que me alejo me voy sintiendo

un poco más triste pero más libre y más responsable a la vez. Bajamos y nos paramos a hacer dedo. Había un pibe que venía de Buenos Aires y se dirigía a Leones. Estuvimos hablando y después lo levantó un Renault 6. Pasó un rato largo y yo estaba con el «Indio» haciendo dedo, y como no nos paraba nadie me puse a rezar en árabe y tuvimos suerte. Nos paró un camión que cargaba arena, nos llevó hasta Cañada de Gomez.»

Rosario había quedado atrás, la casa familiar comenzaba a ser mirada con nostalgia, extrañar a la familia era un «trago amargo necesario».

Todos signos del crecimiento en la puerta de entrada a la madurez. Aunque sus padres no querían saber nada con las organizaciones políticas, los dos hermanos varones comenzaron a militar de manera muy precoz. Al terminar la Agrotécnica, Sergio ya estaba en la clandestinidad y empezó a vivir en diferentes lugares. Se veía con sus padres y su hermana, pero no con Marcelo. Ya corría el año 1976.

\*\*\*

ESCUELA AGROTECNICA  
"LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN"  
CASILDA (Santa Fe)



Señor/esa

Aisa Helma Drake de Juli

Avenida Alberdi 963 -Dpto. "B"-

ROSARIO (Santa Fe)



La militancia ocupaba la totalidad de la vida cotidiana de Sergio. Junto al «Gusi», fue a trabajar en una villa de calle Santa Fe al fondo, un asentamiento que ya no existe en Rosario. Allí lograron que la gente accediera al agua potable. En las paredes se leía una consigna: «Gracias al *Turco* y al *Gusano* tenemos el agua a mano».

El 13 de octubre de 1976 allanaron la casa familiar buscando a Sergio. Vinieron de noche. Allí vivían sus padres, su hermana con el marido y un bebé de meses. Dijeron que eran de la policía pero estaban disfrazados con pelucas y bigotes postizos.

Sergio fue a la casa de su familia al otro día sin saber nada y ellos mismos le dijeron que se vaya, que lo estaban buscando. Como tenía una cita, un compañero le avisó que no vaya porque habían caído varios y la cita podía estar «cantada».

Sergio fue a Juan José Paso y Circunvalación para avisarle a su compañera y fue cuando apareció un auto y a ella la acribillaron y a él se lo llevaron a la Jefatura de Policía, al Servicio de Informaciones.

Don Julio fue el que comenzó con todas las energías la búsqueda de Sergio, con el tiempo su corazón y su mente dijeron basta. Un ataque de presión lo dejó imposibilitado. Nelma, repuesta del primer golpe emocional por la desaparición de su hijo, comenzó una búsqueda que jamás abandonó junto a las Madres de Plaza de Mayo.

Tampoco la detuvo el hecho de que la «metieran presa» en una de las rondas en la plaza de Mayo en Buenos Aires. Buscaba por todos lados, todas las instituciones, le exigía a la policía y al ejército que le dijeran dónde estaba su hijo. En una oportunidad fue a ver al padre Zitelli que era muy amigo del padre Griffa que se había criado con Don Jalil, su marido. El cura le respondió, simplemente, que no podía hacer nada, que no le correspondía ocuparse de ese tema.

Pero quizás, un caso muy vergonzante para los cristianos y para cualquier ser humano, sea la práctica del cura Héctor García, el secretario de monseñor Bolatti.

«El padre García me tuvo engañada todo el tiempo. Me pedía regalos todo el tiempo y cada encuentro debía llevarle algo, como hacía con muchas otras madres que lo visitábamos esperanzadas. Me decía que Sergio estaba bien, que como se había recibido ese año de agrónomo lo tenían trabajando en el campo, que estaba perfectamente y que de un momento a otro iba a estar con nosotros. Y me decía siempre: ‘ya falta menos, falta menos, ya va a llegar’. Y un día, víspera de Navidad (las navidades eran terribles para mí, y siguen siéndolo), me dice: ‘Señora póngase contenta, vaya a su casa, prepárele la camita, ventílele toda la ropita, prepárele la comida que más le gusta porque esta Navidad Sergio la pasa con ustedes’. Yo me fui enloquecida a mi casa y empecé a hacer todo lo que él había dicho. Y me dispuse a esperarlo... y Sergio no llegó», relató Nelma con el infinito dolor que generan los años de ausencia de su hijo menor y la impotencia que produce la impunidad y el cinismo de los perpetradores.

\*\*\*

La crónica histórica, hija hoy de la valentía de los familiares y los sobrevivientes, dice que en la madrugada del 17 de octubre de 1976, siete jóvenes militantes de Juventud Peronista y Montoneros, que estaban secuestrados en el centro de detención ilegal y clandestino, el Servicio de Informaciones, fueron conducidos a un oscuro y desolado camino rural cercano al pueblo cordobés de Los Surgentes. Fueron obligados a descender de los vehículos, vendados y esposados, y los acribillaron a mansalva. Sus nombres eran Cristina Costanzo, María Cristina Márquez, Analía Murguiondo, Daniel Oscar Barjacoba, Sergio Abdo Jalil, Eduardo Felipe Laus y José Antonio Oyarzábal.

Recién en 1983 la familia Jalil tuvo noticias de estos hechos.

\*\*\*



«Todavía hoy escuchamos gente que dice ‘que vuelvan los milicos’, es muy difícil discutir con los que piensan eso», reflexiona Marcelo.

Pero más allá de esas sombrías concepciones, la vida de Sergio, la lucha de su familia, la ternura invencible de Nelma y la necesidad de toda la sociedad de recordar para buscar verdad y justicia, siembran mañanas aún por vivir.



Sergio  
fotil Detenido  
15-10-76



## Colección *Dejame que te cuente*

Qué es un recuerdo sin un relato que lo ubique en la constelación de nuestra propia vida. Aquellos documentos guardados en el fondo de un cajón, esas fotografías que se erigen como monumentos sobre la cómoda, el universo que arrastramos en cajas viejas mezclando postales estampilladas con cartas amarillentas plegadas con prolijidad. Fragmentos que piden ser contados.

Cada historia de vida posee un registro urbano, institucional, familiar; fotos en los cumpleaños, en los casamientos, en el carnet del club o de la biblioteca, en la libreta de la Universidad. Cada biografía sostiene una dimensión común que nos involucra en la historia.

*Dejame que te cuente* es una colección de relatos contruidos a partir de material gráfico y testimonios brindados por familiares, amigos y compañeros de quienes fueron desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado en Rosario y que integran el acervo del Centro Documental del Museo de la Memoria.

Queremos contar el paso de esas vidas por nuestra ciudad, recuperando tanto la singularidad de su historia como los nexos comunes con la actividad social de nuestro pasado reciente. Voces que emergen y reconstruyen discursos marcados por una voluntad de transformar el mundo y de lograr una sociedad más justa.

Narrar esas vidas es la dolorosa experiencia que los familiares han tenido que realizar en su entorno íntimo y en medio de una ausencia irreversible. *Dejame que te cuente*, este relato biográfico que toma la forma de un libro para cada historia, abre a la sociedad en su conjunto la posibilidad de incorporarse a su narración.

**Dirección del proyecto**

Lucas Almada

**Diseño gráfico**

Valentina Militello

**Redacción**

Carlos del Frade

**Edición y corrección de textos**

Daniel Fernández Lamothe

**Coordinación general**

Viviana Nardoni



museo de la  
memoria





